

CARTAS DE LA CÁRCEL DE ONDARRETA (SAN SEBASTIÁN)

¡Viva España!

Sra. Doña Esperanza Pellico
Elcano, 7, 1º derecha, Interior

Remite: Carlos González-Posada
Prisión Ondarreta
Nº 25, 1ª
San Sebastián

[*Todo lo anterior, manuscrito en el sobre postal*]

El martes próximo enviar:

Unos calzoncillos
Unos calcetines de hilo
Unos calcetines de lana
Una toalla
Pasta dientes

Remitirme un saquito de tela como los que usáis para ropa sucia.

* * *

Todas las sugerencias que os hago en relación con mi libertad son meras *sugerencias*: que el abuelo las pase bien y seguir en definitiva lo que a vosotros se os ocurra.

* * *

Hasta ahora nadie me ha tomado declaración.

Ropas recibidas:

Un colchón
Una almohada con su funda
Una manta
Capa
Camisa azul lana
Camisa gris lana
Camisa gris perlé

Camisa ordinaria
Pijama
Chaleco marrón
Chaleco gris
Zapatillas
Una toalla
Tres pañuelos
Vaso
Cepillos dientes y pasta
Jabón
Cepillo y peine cabeza



17 de octubre de 1938

Sigo sin novedad. Intrigando para que me instalen en mejores condiciones. Depende del Director. Lo he solicitado. ¿No podéis ayudarme desde fuera? Trabajar bien a los médicos. Pueden facilitar el que consientan traerme comida de fuera. Mientras esto no se consiga podrías valerte de tu amiga para enviarme algo con la comida del esposo. Este me envía alguna cosa todos los días. Me hace partícipe de su alimento. Hoy he recibido un cuarto de pollo. No sé como agradecer atenciones tan grandes. Se porta conmigo como un hermano. No dejes de obsequiar a su esposa y agradecerle sus bondades. Instalado en la Enfermería o en un Aglomeración y con comida de fuera, aumentaría poderosamente la resistencia.

Ya tengo aquí muchos conocimientos. Además de Lasagabaster, tengo mucha relación con un antiguo funcionario del Instituto Nacional de Previsión, Atienza. Era inspector del Retiro Obrero en esta ciudad. Procede del campo socialista. Está preso y trabaja en las Oficinas de la cárcel. Es el que me guía en la complicada vida de este establecimiento.

¿Qué noticias tenéis de Valladolid? Mucho me preocupan. No os niego que estoy pesimista. Pero confío en que no dejaréis de trabajar por obtener la libertad, aún cuando ahora fracasarais.

Esperanza, el proceso que siguen a Lasagabaster está ahora a estudio del auditor, Sr. Coll. Habla con la Señora para enterarte del proceso y mira a ver si Pepe puede ayudar un poco y ver al auditor Coll.

Me satisface mucho lo que me dice Lucilina de sus estudios. Que no abandone los trabajos y que por Dios tenga mucho cuidado en sus paseos, con la gente que trata. No sé por qué me producen una gran preocupación esas relaciones con militares del frente, que no conocemos.

Duermo bastante bien. Me acuesto entre 8 y 8 ½. Nos quitan la luz a las 9. Nos levantamos a las 6. Me despierto muy temprano y esas horas de la madrugada son las horas de las preocupaciones.

Ser discretísimos en cuanto a este medio de comunicación que mantenemos. Si se descubriera podría ocasionarnos grandes molestias a Lasagabaster y a mí.¹ Dentro de la carta méteme un día una hoja de afeitar nueva.

No vemos periódicos. ¿Cómo van las cosas?

Enviarme otra pastilla de jabón.

¹ ¿Cómo se comunican? Se ve que es una vía especial.

Recibí el aceite.

Enviarme todas las semanas un pijama.

Revisar siempre con cuidado los botones de la ropa.

Escribirme todas las semanas una carta por correo. Podéis hacerlo todos los días pero teniendo este medio de comunicación hasta una vez en semana. Es necesario para no despertar sospechas.

Ayer vino el sargento de requetés a verme de parte de Doña Juana.

Hoy lunes tengo que entregar la ropa que recogeréis vosotros mañana. Envío la camisa azul de lana. No es discreto este color aquí dentro.

¿Cuáles son las señas de la nueva casa?

Entre la ropa que hoy devuelvo, va la camisa gris sin mangas. Podía haberla lavado aquí pero tiene una rajadura en el cuello que convendría reparar. Si lo conseguís, devolvérmelo pues me resulta muy cómoda.

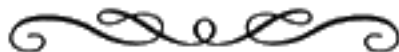
Contarme cómo quedó la casa y cómo os encontráis en ella.

¿Qué tal los abuelos? Que estén serenos como todo el mundo. Nada me dices de tus padres. Confío en que la suegra actuará con eficacia. ¿Cómo sigue Tete? Para todos recuerdos.

Abrazos muy apretados de

C./

Mandarme sobres y cuartillas para escribir. Dentro de la carta meter cinco pesetas de sellos de 0,15. Este papel, los sellos y la hoja de afeitar los metéis en la carta que me envíes por Lasagabaster.



El médico que habéis visitado se llama el Dr. Prieto

18 de octubre [de 1938]²

Queridísimos míos:

Espero hoy noticias vuestras. Estoy, con el ansia que es natural, aguardando el resultado de las gestiones en Valladolid. Lucharon con tesón las hermanas y Antonio ¿Conseguirán algo? No me hago ilusiones.

² Al margen izquierdo de esta página: "Creo haber dicho que recibí los 11 duros que me habéis dejado (4 primero y 7 después). No dejéis de dejarme todas las semanas 35 pesetas.

Por eso me interesa mejorar la instalación que aquí se me ofrece. Aún no lo he conseguido. He hecho cuanto está a mi alcance para lograrlo. Pero es preciso que vosotros ayudéis influyendo en el Director de la Cárcel. A Pepe no le será difícil.

¿Cómo se llama el médico que habéis visitado? *De este médico hay que lograr que prescriba el que me traigan la comida de casa.* Del análisis de jugos resulta ahora que tengo falta de ácidos. Siempre he padecido lo contrario.

Esperancita habla con Pepe del asunto de Lasagabaster. Estoy convencido de que no hay nada importante en el fondo. Y quiero corresponder a las atenciones realmente fraternales que está teniendo conmigo. Conviene que entables tú relación directa con la persona que sirva de intermediaria entre este amigo y su señora. Es un requeté que está de guardia en la cárcel. Buenísima persona. Se llama Emilio. *Mucha discreción.*

¿Habéis acudido a la influencia de D. Gonzalo?

Tengo paciencia, estoy sereno. Quizás me hiciera más impresión de ratonera la estancia en el Madrid rojo que en esta prisión. Sentía allí una sensación de desamparo que aquí no experimento. A aquello no le veía solución; o se la veía muy difícil. ¿Es que será más difícil ahora resolver este absurdo tropiezo? Caso afirmativo, significaría una gran calamidad.

Poco tengo que contaros. Mis compañeros leen novelones o se entretienen con comentarios y conversaciones, casi siempre en torno a la libertad. Son gente joven y dura, que ha sufrido mucho. Alguno lleva 14 meses encerrado, sin saber bien por qué.

¿Qué tal os encontráis en la nueva casa? Contarme cosas. Darne detalles. No te puedes figurar Esperancita cuánto bien me hacen tus cartas. Me dan ánimos y me fortalecen el espíritu. Sufres tu más que yo. El abuelo que por Dios no desfalezca. Que confío en su serenidad más que en ninguna. ¿Y tu madre? Estoy seguro que también se ocupará de mí. A la mía que esté tranquila; que no se ponga nerviosa. ¿Don Ramón no conoce al Director de la Cárcel? ¿No tiene algún amigo que lo conozca? Abrazos para todos de vuestro Carlos.



19 de octubre [de 1938]

Queridísimas mías:

Recibí vuestras noticias del 17. Yo no sé cómo vamos a corresponder a las atenciones de este matrimonio. Gracias a él puedo comer. Todos los días me envía parte de su comida. Es la gestión principal que tenéis que hacer cerca del médico: que consiga que me traigáis los alimentos, que me traigáis *cesta* (así se dice aquí). Y a la vez, que logréis del Director que me coloque en un Aglomerado. Claro es que todo esto poco significa y no merece la pena, si como Lucilina indica, en esta semana queda resuelto mi asunto. Me temo que tan halagüeño vaticinio no pase de un buen deseo de mi hijina. Del estómago muy bien. Aquí hay un Economato, pero casi exclusivamente compuesto de conservas; yo sólo lo utilizo para leche condensada, fruta, chocolate y queso.

Veo que estáis muy optimistas con las gestiones. Carmino no debiera regresar de Valladolid hasta que yo saliera de aquí. Que no se fíe de promesas.

Me entregaron ayer la ropa. Todo lo que pedía más sábanas y pijama. Bien lo del (9) pijama. Pero las sábanas mientras esté en celda de nada sirven: dormimos sobre el colchón. En los Aglomerados se pueden utilizar.

Mal ha salido Lucilina en su retrato. Tendremos que repetirlo.

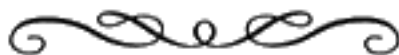
Cuánto me alegro que las tías no se hayan ido. Yo les pediría que no se fueran antes de verme libre. Tienen que ser para los abuelos un consuelo muy grande.

Veo que en la nueva casa os encontráis muy bien. ¡Qué ganas tengo de verla!

¿Cómo van las cosas? En este ambiente todo son complicaciones internacionales y nacionales favorables a sus deseos. Como no tengo fuente neutral que me ilustre con exactitud, estoy muy poco perplejo y hasta receloso. Ya conocéis mi temperamento impresionable.

Miles de besos y abrazos de vuestro

C./



[20 de Octubre de 1938]

Recibí ayer la visita de mi padre. Siento haberme emocionado y haberle emocionado. Es preferible que no me hagáis visitas.

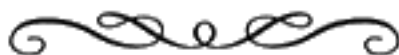
Me han cambiado de celda. Estoy en un Aglomeración. Mis señas son ahora: Aglomeración, 3º derecha. El día para traerme la ropa cambia: es el jueves.

He mejorado en amplitud de local, en condiciones higiénicas y me parece que en compañía: no estoy entre obreros sino entre burguesía. Nacionalistas, principalmente. Tenemos también un falangista. Somos 11 los reclusos del Aglomerado. Hay un ruso blanco, nacionalizado en la Argentina. Un tipo ultra civilizado, distinguido y extraño. Pero divertido.

El padre me dio muy buenas impresiones de cómo va mi asunto. Dios quiera que se confirmen.

No puedo escribirte ahora con la misma libertad que antes. Es preciso ser muy cauto y tener precauciones. ¡Por Dios no hables con nadie de este medio de comunicación!

C./



21 de octubre [de 1938]

Ayer no tuve noticias vuestras. Espero recibir hoy alguna. Sigo bien. He mejorado mucho en instalación y en compañía. La cuestión alimento la tengo arreglada gracias al gran amigo. Se tropieza en el mudo con gente muy buena.

¿Cómo van las gestiones? Son lentas pero no desmayéis. Aquí todo el mundo se muestra optimista respecto de mi caso. Pero ve uno cosas tan extrañas y raras que pierde la confianza.

En nuestra celda se reza todas las noches el rosario. Los vascos no pierden nunca su fe. La nota europea la da el ruso blanco. Es el que con sus conversaciones finas y su experiencia mundana, nos trae un aire de fuera.

Escribirme y contarme muchas cosas. Darme también alguna noticia política. Aquí no sabemos nada.

Cuando me dejéis ropa el próximo jueves, no incluyáis sábanas. Ya sabéis mis señas: Aglomeración derecha de la 3ª galería.

Abrazos de C./



22 de octubre [de 1938]

Me entregaron ayer cartas de la abuela, de la esposa y de la hija. ¡Qué alegría! Escribirme mucho. Vuestros ánimos me dan muchas fuerzas. Estoy bien. La pintoresca vida de gitano que se disfruta en un Aglomerado, distrae bastante. Tengo de compañías a gentes muy buenas. La cuestión de comida se va arreglando bastante bien. Con lo que me envían tengo ya la base de sustento. Poseo bastantes botes de leche, galletas, chocolate y plátanos. La salud excelente. No me resiento nada gracias a que me cuido y a que estoy mucho tiempo quieto.

Veo que Esperanza va adquiriendo buenas relaciones en este Hotel. Hoy envió un paquetito de ropa sucia que contiene: unos calzoncillos, unos calcetines, un pijama, una toalla y una servilleta.

Me alegra mucho saber que el abuelo se fue tranquilo y contento de la entrevista. Temía que se hubiera emocionado con exceso y no merecía la pena. A mí me causó gran sorpresa. Si esto continúa me gustaría que se repitiera.

Muchas esperanzas me dais en vuestras cartas. Confío mucho en la gestión de D. Felipe.

El ruso blanco que está con nosotros vivía en el Hotel Biarritz. Parece una víctima de sospechas infundadas. Nos divertimos mucho con él. Sabe un número incalculable de cuentos y canta muy bien.

Mi aglomerado está encima del que ocupó Manolo. El de Manolo creo que era en la 1ª galería. El mío, pues, es el más alto de todos. Vemos muy bien Igueldo.

Ya suponía que las tías no os abandonarían en estos momentos.

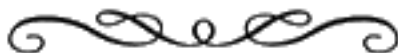
Siento lo de Tete. No acaba de ponerse bien del todo. Encima de su enfermedad estas molestias secundarias constituyen una verdadera calamidad.

¿No te dejarán pasar un frasco de colonia?

Enviarme una pastilla de jabón de tocador no medicinal.

Miles y miles de besos y abrazos de vuestro

C./



23 de octubre [de 1938]

Ayer no tuve ninguna noticia vuestra. Fueron muchas las de antes de ayer. Procurar distribuir mejor las cartas con el fin de que no me falten algún día. Constituyen la mayor alegría.

No veo clara mi rápida liberación. Las gestiones de Antonio y Carmen debieron tropezar con dificultades. Y ha sido preciso acudir a D. Felipe. Si fuera más enérgico quizás lo consiguiera. Debe haber sin duda interés en tenerme algún tiempo privado de libertad.

Creo que debierais comunicar mi aventura a D. Antonio.

Estoy bien de salud. También estoy sereno. El espíritu de la cárcel es bueno en general. Las gentes soportan el cautiverio con resignación. El ambiente es, pues, propicio para levantar el ánimo.

Todos los días recibo comida de mi amigo .pero hay que lograr que permitan traerme alimentos de casa. Depende, en absoluto, de los médicos.

En la Comisaría, cuando me detuvieron, me (13) parece haber visto a aquel agente, que pasó por San Juan de Luz con los de Méjico y que se llama Quevedo. Quizá si hablara con él abuelo pudiera lograr saber en qué consiste mi denuncia y por qué me detuvieron.

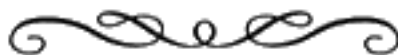
No sé que contaros. La vida es muy monótona. Aquí no hay novedades. Estas vienen de afuera y entran con cuentagotas.

El ideal de las gentes de aquí, es el canje. De los once que componemos el grupo, hay uno condenado a 30 años; otro a 3 años. Los demás están pendientes de proceso. Casi todos llevan más de un año en la cárcel. Como compañeros de cautiverio son excelentes.

Nada más se me ocurre contaros.

Miles de besos y abrazos de vuestro

Carlos



24 de octubre [de 1938]

Recibí cartas del 24 de Esperanza y Lucila. Me las entregaron ayer. Bien por las reflexiones que me hace Lucilina. No estéis preocupadas. Ánimos no me faltan. Estoy sereno y me cuido. Duermo bien. Algunas veces tengo depresión (*bache*, en la jerga carcelaria) pero suelo dominarlo pronto.

Mi gran temor es que esto se prolongue y venga a ser mi caso una cosa semejante a la de Justino. ¡Veo aquí tantos Justinos!

Ya comprendo que el primer envite en Valladolid ha fracasado. Pero insistir. Pensar en D. Gonzalo. ¿No puede Pepe B. Hablar a Martínez Fuché? Yo creo que hay muchas teclas que tocar todavía.

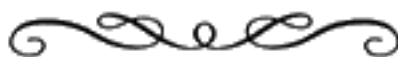
¿Convendría establecer un contacto con el delegado de Orden Público en Guipúzcoa, Garrigues? En una detención gubernativa puede seguramente ayudar mucho la buena disposición de las autoridades de orden público de aquí. Quizás a D. Ramón no le sería difícil llegar hasta ese señor y que pudiera hablar con mi padre.

El jueves, cuando me traigáis la ropa, incluir una camisa, un par de calzoncillos, un par de calcetines, un pañuelo, una servilleta. Si está arreglada la camisa polo, enviarla también. Pensar también en que necesitaré otra manta.

Revisar bien los botones. Revisar bien los calcetines. Los últimos venían rotos y rotos me los he tenido que poner.

Mil besos y abrazos

C./



25 de octubre [de 1938]

Recibí cartas de Antonia, Carmen, Luci y tuya. ¡Cuántas molestias estoy dando! Las cosas llevan el curso que ya sospechaba desde hace unos días. Veremos si la información les satisface. Convendría que San Martín no olvidara en su informe mi actitud del 34 participando en la suscripción.³ Fue allí cuando la Secretaría [del Congreso de los Diputados] se dividió y quedó clasificado el personal.

Lo que quiero e insisto, es en tranquilizaros respecto de mí. Estoy bien. Estoy completamente sereno. En la cárcel lo peor son los comienzos. En situándose, se defiende uno bastante bien. Lo esencial para mí es la cuestión alimentación. Con el rancho se muere uno de hambre. Y con el aditamento de conservas perdería la salud. Haciéndome llegar merluza y si pudierais jamón, no hay temor por este lado.

También debéis cuidaros vosotros mucho. Nada más triste en estos momentos que saber que estabais alguno indispuerto. ¡Cuánto agradezco a las tías que aguarden a mi regreso! Os harán mucha compañía.

Efectivamente, nos entretiene mucho el chico ruso. Me parece un muchacho totalmente inocente. Quizás imprudente. Como compañero de reclusión no cabe persona más agradable. Se ve que es de buena familia. Un correcto *gentleman*. Los demás compañeros son: el Cajero del Banco de Bilbao en esta; el alcalde Alza; el Médico de Deva; dos industriales de Eibar; el dueño de un bar del barrio de Gros; el antiguo encargado del Café Rhin; y un falangista camisa vieja. Somos 11: un equipo de football. Cinco duerme en

³ Tras la "Revolución de Asturias", Carlos Posada firmó una suscripción de apoyo a la actuación de la fuerza pública.

cama; y seis dormimos sobre nuestros colchones en el suelo. A mi no me molesta dormir sobre el suelo. Nos divertimos mucho con algún ratoncito que nos visita. Los insectos no molestan.

Salimos todos los días tres horas a pasear al patio. Allí veo a mi buen amigo, a ese Ángel tutelar que aquí me ha surgido. También trato a otras personas. Como cada galería sale independiente, no veo ahora a os compañeros y amigos de la galería 1ª.

Me vendría bien la máquina de afeitar pero está prohibida. Por eso no la reclamé. He encontrado un arreglo que me permitirá salir sin barba. Tampoco se permiten tijeras, cuchillos, navajas ni tenedores. No se permiten abrelatas y nos venden botes de leche condensada. ¿Cómo abrirlos? Lo que sí me agradaría tener (está también prohibido) es agua de colonia. Si logras hacerla llegar, me darás un gran gusto. Pero no seas imprudente.

¿Qué más contaros? Nada se me ocurre. Vosotras sí tenéis que escribirme todos los días. No podéis figuraros cuánto bien me hacen las cartas.

Miles de abrazos de vuestro

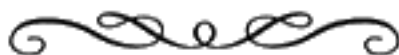
Carlos

Necesito otra manta. Al amanecer tengo fresco.

Antes de enviar esta nota recibo la vuestra del 24. Mi amigo tuvo, efectivamente, una caída, sin consecuencias, que le ha quebrantado un poco. Dile a su Señora dos cosas: primero que la cosa no tuvo importancia; y segundo que está divinamente atendidos. Sus compañeros son gente excelente y entre ellos figura un buen médico. Hoy voy a pedir permiso para visitarlo, si es que no se levanta ya. Todos le aconsejamos que aproveche la ocasión para pasarse unos días tumbado a la bartola. Insiste cerca de Pepe. Quizás podrías ir tú y la Señora a visitar al auditor. Consulta con Pepe. Como el auditor es una persona buenísima, le haría mucho efecto hablar con la señora.

La carta de hoy me da muchos ánimos. ¡Que se confirmen las buenas impresiones!

C./



26 de octubre [de 1938]

Hoy me ha llamado el Dr. Prieto. Me ha preguntado, delante de cuatro personas, como estaba. Le dije que bien y no quise hablar más con él. Tal vez el reglamento no le permita hablar a solas conmigo. Pero me parece que el Dr. Prieto escurre el bulto. No se trata de preguntarme cómo estoy sino simplemente de arreglar las cosas para que se me autorice a traer alimentos. El Director de la cárcel no haría la menor observación; bien claro lo dijo cuando la visita del padre: eso es cosa de los médicos.

Por fortuna, con mi amigo voy librándome del hambre. Pero si este sale de la cárcel (intentan llevarlo a una clínica) puedo quedarme sin contacto con vosotras y comenzará el conflicto.

En la cárcel dan lo siguiente: un pan, un vaso de café a las 7 (sin azúcar y sin leche), un plato de garbanzos o lentejas a las 12, y un plato de sopa de pan a las 6 ½. El pan es muy malo, pero se puede tener bueno pagando dos reales al día. Esta deficiente alimentación la combate la gente con el Economato. En el Economato adquiero yo leche condensada, plátanos, galletas, queso y chocolate. No me atrevo a dedicarme a las latas de sardinas o anchoas, bonito, etcétera porque no me sientan bien. No hay otra cosa en el Economato. Gracias al amigo no me muero de hambre. La primera semana me sostuve a fuerza de leche condensada.

¿Comprendéis ahora el problema? Con recibir todos los días un poco de pescado, jamón o carne, puedo aguantar sin peligro de debilitarme. Desde que recibo alimentos me he rehecho mucho. Estoy fuerte, duermo y puedo aguantar el temporal con serenidad. He pasado aquí los primeros días más hambre que en Madrid.

En cuanto a instalación, los 12 primeros días estuve alojado en una celda. Una celda es un retrete de 2 por 4 ½ metros en el que se alojan ¡7 personas! Ahora, aún cuando somos 11, la habitación es grande, el retrete independiente, hay mesa, hay sillas y hay, ¡sobre todo! agua corriente. En la celda le entran a 7 hombres dos cubos de agua al día para atención de todas las necesidades. Por fortuna a mí me tocaron seis muchachos limpios. No padecí de los insectos.

En resumen: el director se ha portado bien conmigo. El médico, *no*. El Director me sacó de la celda en cuanto pudo. El médico no me ha resuelto lo del alimento. Lo tengo resuelto pero clandestinamente. Claro es que si esto va a durar poco, no merece la pena insistir. Pero si dura, es preciso hacer cuanto sea posible por solucionarlo.

* * *

Recibí tu carta y de Luci, del 25. Ya suponía que dependía todo de Garrigos⁴. Que tengáis mucha suerte en las gestiones. Ya comprenderéis con cuanta impaciencia aguardo el resultado.

* * *

Os he distinguido perfectamente en vuestro paseo. Ibais con María y Toton. Os distinguí cuando bajabais de Casa de Pepe. Paseasteis con gran prudencia. ¿Me distinguisteis? Procuré haceros unas señas discretas con el pañuelo. Es la última ventana del chaflán. Hay que ser muy discretas pues la guardia vigila y está prohibido asomarse a las ventanas.

Si queréis repetirlo, podéis hacerlo el viernes y también el domingo. Me habéis hecho muy buena impresión. Me ha parecido que Esperancita se emocionaba.

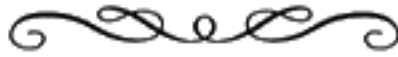
* * *

¿Se confirmarán vuestros vaticinios tan optimistas? Lucilina tiene una seguridad en el porvenir que realmente asusta. Que Dios la oiga.

Miles y miles de besos

C./

⁴ Delegado de Orden Público en san Sebastián, al que se refiere en el Diario (Cuaderno VI, 31-10-1938)



27 de octubre [de 1938]

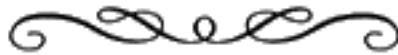
Recibí vuestra nota del 26. Me causa una gran impresión. Sin embargo, no quiero hacerme muchas ilusiones hasta que no me vea fuera. Veo que D. Pedro es el de siempre. Cuando se le busca se le encuentra. Él y Antonio han llevado la dirección de todo y espero que con mucho éxito. ¡Dios lo quiera!

Carmen debe estar de regreso. Los avales, pues, se entregarán enseguida. Yo calculo que habrán pedido informes míos a la Falange de Madrid, que reside en esta ciudad. También puede actuar en ella D. Pedro. Raro será que no haya amigos, pero quizás también gentes de mala intención.

Hoy tenemos muy mal día. No sé si saldremos al patio. Como somos 11 y siempre estamos algunos de buen humor, pasa el tiempo sin tristezas. Es admirable el espíritu de transigencia, cordialidad y ayuda mutua que existe en este medio. No se riñe nunca.

Mi amigo sigue mejor. Estuve con él hace un par de días. Si me dan permiso iré a saludarle hoy. Está muy bien de espíritu.

C./



28 de octubre [de 1938]

Recibí ayer: un paquete con la manta, y el saco con una camisa, a camisa polo, la camiseta, unos calzoncillos, una toalla, una servilleta, un pañuelo, unos calcetines de lana, otros de hilo, una pastilla de jabón y un frasco de colonia. Nosotros entregamos el día antes la ropa que corresponde devolver; habrás encontrado una camisa, una almohada y dos sábanas. Con el pequeño lío de ropa que recibiste esta semana iba también una toalla.

Hoy no he recibido noticias tuyas. Hasta el momento, por lo menos. Las de ayer me dan muchas esperanzas. ¿Qué cuenta Carmen? Pobre, que viajes ha tenido que hacer.

Ayer salió libre uno de los compañeros: el falangista. Llevaba un mes encerrada. ¡Con cuanta envidia le vimos marchar!

Mal día tenemos hoy. No hemos podido salir al patio a causa de la lluvia. Durante la noche el viento fue espantoso. Parecía que íbamos en un barco. Como está tan oscura, tenemos poca luz en la aglomeración.

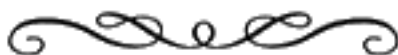
Nuestro amigo sigue mejor. Dile a su señora que está perfectamente atendido y que tiene un excelente ánimo. ¿Habéis visto al auditor? Puede hacer mucho.

Varias veces se me ha olvidado preguntarle por mis cuadernos de estudio. Los tenía en la mesilla de noche de nuestro cuarto de la calle Elcano. Tres estaban en un paquete y el cuarto suelto.⁵

Nada mal. Mil abrazos

C./

Estoy muy bien de salud y de ánimos



⁵ Se refiere a los cuadernos en los que escribía el Diario de la revolución y de la guerra.

29 de octubre [de 1938]

Recibí ayer tu carta del 27. Ya está Carmina de vuelta y viene contenta. Desde luego, con toda la gente que ha tropezado no habrá encontrado más que buen ambiente para mí. Pero donde hay que tropezar con simpatía es en el Sr. G. ¿Qué dice este señor? ¿Qué espera? Veo por aquí tales cosas raras que estoy lleno de temores.

Si tu padre hubiera hecho uso de sus amistades, se habría dulcificado más rápidamente mi situación en esta casa. En su tertulia de café tiene de compañero al Oficial de Prisiones encargado de mi galería. Y no le ha hablado de mí. Por una casualidad se enteró este oficial de que yo era yerno de D. R. y me mandó llamar. Me tuvo de tertulia más de una hora y estuvo conmigo cariñosísimo. Se llama Eugenio Vargas. Que no se de por enterado tu padre de estas noticias que yo te mando, ante D. Eugenio. Pero que le hable de mí y te ponga a ti en relación con él. Si se prolonga aquí mi estancia, con D. Eugenio se podrá resolver el problema alimenticio sin necesidad de molestar a nadie. Y se podrán dulcificar muchas cosas. Tener aquí la simpatía y amistad de un Oficial de la prisión, tiene un gran valor. D. Eugenio es un hombre campechano y simpático que ha sufrido mucho en Madrid hasta que pudo huir. ¡Pero mucho cuidado con que sospeche que mantenemos tú y yo un medio indirecto de relación! Adviértesele mucho a tu padre.

Ayer noche tuvimos una tormenta terrible. Los truenos retumbaban en esta casa de una manera espantosa. Como estuvo muy mala tarde no habréis venido a pasear por Igueldo. Yo, al menos, no os he visto. Desde luego actuar con el máximo de prudencia. Hay policía alrededor de la cárcel y si sospecharan podíais comprometeros.

Creo que G. pedirá informes míos a la Falange de Madrid. Es muy importante lo que conteste. Yo creo que Pepe podría hacer mucho pues debe conocer a los jefes.

Mi amigo sigue mucho mejor. Esperamos verle hacer su vida normal muy pronto.

Miles de besos y abrazos de C./

